

Fake News durante la Primera Guerra Mundial: Estudio de su representatividad en las portadas de la prensa española (*ABC* Madrid)

Ana I. Barragán-Romero¹; Elena Bellido-Pérez²

Recibido el: 30 de abril de 2019 / Aceptado: 21 de septiembre de 2019.

Resumen. Las *fake news* han sido utilizadas por los grandes poderes políticos desde el comienzo de la Historia. Un ejemplo muy sonado fueron las noticias relacionadas con las atrocidades cometidas por el bando alemán durante la Primera Guerra Mundial, utilizadas por el bando aliado como propaganda para convencer a la opinión pública y los países neutrales (sobre todo, Estados Unidos) de la necesidad de la guerra. Aunque España declaró su neutralidad ante el conflicto, la población se dividió en dos bloques que simpatizaban con uno u otro bando: aliadófilos y germanófilos. El objetivo de este artículo es analizar la representatividad de las historias de atrocidades alemanas en el diario español *ABC*, acusado de defender al bando alemán, aunque oficialmente fue declarado neutralista.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; *Fake News*; *Bryce Report*; propaganda de atrocidades.

[en] Fake News during the War World I: Study of their representation in the front page of the Spanish press (*ABC* Madrid)

Abstract. Fake news have been used by political great power entities since the beginning of the History. News related to atrocities made by the German bloc during the World War I were a good example of them, used by the allied bloc as propaganda to convince the public opinion and the neutral countries (above all, the United States) of the war urge. Spain, despite having declared its neutrality in this conflict, was divided in two blocs: those who supported the German cause and those who supported the allies. The objective of this paper is to analyse the representation of the German atrocities' stories in the Spanish newspaper *ABC*, which was accused of defending the German bloc though being officially declared neutral.

Keywords: First World War, Fake News, Bryce Report, atrocity propaganda.

Sumario: 1. Introducción; 2. Estado de cuestión; 2.1. La propaganda de atrocidades durante la primera guerra mundial; 2.2. El papel de España durante la primera guerra mundial; 3. Metodología; 4. Resultados; 5. Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Barragán-Romero, A. I.; Bellido-Pérez, E. (2019). *Fake News* durante la Primera Guerra Mundial: Estudio de su representatividad en las portadas de la prensa española (*ABC* Madrid), en *Historia y comunicación social* 24 (2), 433-447.

¹ Centro Universitario EUSA (Universidad de Sevilla).

ana.barragan@eusa.es

² Universidad de Sevilla.

ebellido@us.es

1. Introducción

Las *fake news* no son un fenómeno surgido en la era de la comunicación digital, sino que han estado siempre adheridas a la necesidad de captar la atención del público y, al mismo tiempo, de ganar adeptos a determinadas posiciones ideológicas. De hecho, Burkhardt sitúa sus antecedentes más remotos en las historias falsas que podían circular verbalmente en las primeras formaciones humanas jerárquicas (2017: 5). Con los medios de comunicación más primarios, como la expresión artística, la transmisión de ideales irreales encontraba un soporte visual con el que penetrar en el imaginario colectivo.

Pero fue ya con la invención de la imprenta en el siglo XV cuando las noticias falsas se fueron adaptando a los distintos formatos escritos, acompañadas de grabados, ilustraciones, y, posteriormente, de fotografías para aportar credibilidad. En este sentido, existen precedentes claves en la leyenda negra española o en los relatos que circulaban en torno a otros imperios modernos (cfr. Roca Barea, 2016), así como más adelante se hallarían ejemplos notables de noticias falsas en el medio escrito como “Los protocolos de los sabios de Sion”, que difundían teorías conspiratorias judeo-masónicas en la Rusia zarista (cfr. Heuer, 2019). En 1710, Jonathan Swift escribió su ensayo “The Art of Political Lying”, uno de los primeros documentos donde se describen las *fake news* de una manera muy similar a como se entienden hoy en día (cfr. Stubbs, 2017). Años más tarde, jugaron un papel decisivo con el surgimiento de la prensa amarilla y en épocas beligerantes como el colonialismo del siglo XIX (Soll, 2016). Una de las noticias falsas más conocidas de estos años fue el artículo de 1835 “Great Moon Hoax”, publicado en *The New York Sun*, donde se afirmaba la existencia de una civilización lunar (Thornton, 2009). No obstante, es con el despegue de los medios de comunicación masivos cuando este fenómeno se consolida, siendo la Gran Guerra un buen ejemplo de esta confluencia entre medios y noticias falsas. Teniendo en cuenta que “as the means of spreading fake news increased, the consequences became increasingly serious” (Burkhardt, 2017: 6), las reacciones en el campo de batalla pueden suponer la máxima materialización del poder de la noticia falsa.

Algunos de los casos más representativos de desinformación y sensacionalismo de la Historia tuvieron lugar durante la Primera Guerra Mundial. Tras el paso de los alemanes por suelo belga en agosto de 1914, los británicos hicieron circular historias sobre las atrocidades que el bando germano cometía contra los civiles belgas, especialmente las mujeres y los niños. Del mismo modo, también se le acusó de quemar intencionadamente iglesias y masacrar despiadadamente al enemigo. Estas historias dieron inicio al estudio de la propaganda de atrocidades (Ponsonby, 1928), y se puede decir que a los primeros estudios sobre la teoría de la comunicación de masas, iniciados a partir de la teoría de la propaganda (Lasswell, 1971; Bernays, 2005). No obstante, el abuso de este tipo de mensajes negativos durante la Gran Guerra ayudó a configurar la imagen despectiva que la propaganda tiene hoy día. Aunque muchas de las atrocidades cometidas por el bando alemán fueron desmontadas durante las décadas posteriores al conflicto, algunos académicos actuales defienden que estaban basadas en historias reales (Horne y Kramer, 2001; Robertson, 2014).

Lo cierto es que la Primera Guerra Mundial demuestra que las *fake news* no son algo nuevo que viene de la mano de las redes sociales. Con el desarrollo de la prensa masiva, estas noticias escabrosas faltas de rigor circularon como la espuma, sobre todo

en el bando aliado. España, supuestamente neutral, encontraba a su opinión pública dividida en dos: aliadófilos y germanófilos. Esta división pasó por la prensa, acusada de defender los intereses del bando que se encontraba detrás de la información.

De este modo, y teniendo como punto de partida las noticias de atrocidades del bando alemán como uno de los primeros ejemplos de *fake news* de la Historia, el objetivo de este artículo es analizar la visión de estas noticias en España a través de las portadas del diario *ABC*, perteneciente al bloque neutralista declarado en 1915, pero acusado de germanófilo por algunos sectores durante estos años de conflicto.

2. Estado de la cuestión

2.1. La propaganda de atrocidades durante la primera guerra mundial

La Primera Guerra Mundial supuso un antes y un después en la historia de la propaganda y la comunicación. Por primera vez, los Estados desarrollaron organismos encargados de elaborar mensajes propagandísticos para convencer a la opinión pública de la necesidad de la guerra (cfr. Lasswell, 1971). Asimismo, tuvo un papel especial el concepto de propaganda de atrocidades o *atrocitry propaganda*, un término que hace alusión a las barbaridades cometidas por el enemigo, sin tener en cuenta su falsedad o veracidad (Pizarroso, 2005: 51). Este concepto está directamente relacionado con lo que hoy día denominamos *fake news*, desinformación o noticia falsa. Según el estudio de Tandoc, Lim y Ling, quienes analizaron las definiciones académicas del término *fake news*, este se ha utilizado para describir ciertas formas de sátira, parodia, construcción de noticias, manipulación fotográfica, acontecimientos publicitarios y propaganda (2018). En este último sentido, para Corner, las *fake news* son un identificador asociado a un producto mediático fraudulento, con una intención propagandística más potente que la simple parcialidad asociada a los medios (2017: 1100-1101). Esta intención en las *fake news*, por el hecho de ser propagandística, está a su vez asociada a una intención de poder por parte del emisor de la noticia (cfr. Pineda, 2006). Por consiguiente, un contexto bélico supone el caldo de cultivo idóneo para la propagación de noticias falsas relativas a atrocidades, con la intención de generar en la opinión pública empatía o rechazo hacia uno u otro bando; y más aún cuando dicho contexto coincide con la expansión de los primeros medios de comunicación masivos. Porque, tal y como afirma Domenach, “la propaganda es polimorfa y cuenta con recursos ilimitados” (1986: 48).

En este sentido, la prensa y la cartelería fueron los medios más utilizados durante la Primera Guerra Mundial, canales que permitían hacer llegar los mensajes propagandísticos a todos los rincones del planeta. De hecho, este conflicto es el que da inicio al siglo de la propaganda, denominado así, sobre todo, gracias al avance de los medios de comunicación de masas y al impacto en la opinión pública de los mensajes divulgados (Barragán-Romero, 2017: 24). Aunque la prensa ya se desarrolló siglos atrás, no es hasta la Primera Guerra Mundial cuando alcanza sus cotas masivas de divulgación, comenzando así la verdadera historia de la comunicación. De hecho, el uso y abuso de los mensajes propagandísticos por parte de las distintas potencias involucradas en este conflicto abrió paso a las primeras teorías sobre el fenómeno de la comunicación de masas (Pizarroso, 1990: 226).

La propaganda exterior británica fue fundamental durante la Primera Guerra Mundial para conseguir el apoyo de Estados Unidos (Requeijo, Sanz González y Del Valle Rojas, 2013: 32). El tema estrella de su campaña fue la invasión de Bélgica por parte de los alemanes el 4 de agosto de 1914. Este episodio dio inicio a las tan divulgadas “atrocidades alemanas”, un tema de amplio debate durante la Gran Guerra. Cuando Alemania invadió Bélgica, fueron famosas las historias sobre la quema de ciudades y edificios emblemáticos y la matanza de miles de civiles, sobre todo mujeres y niños. Todas se atribuían a la brutalidad con la que actuaba el ejército alemán: incendios intencionados, toma de rehenes inocentes, disparos a prisioneros, quema deliberada de material de la Cruz Roja, ejecuciones masivas, torturas, mutilaciones y violaciones (Horne y Kramer, 1994: 3).

Una de las historias que versaba sobre los alemanes fue la del crematorio de cadáveres. El 23 de noviembre de 1914 se publicó en *La Correspondencia de España* una noticia donde se afirmaba que los alemanes habían construido un horno en Bélgica para incinerar a los soldados fallecidos. La fuente del rumor procedía del *Daily Mail* de Lord Northcliffe. En la sociedad cristiana de la época, esta acción causó una gran conmoción social. De hecho, fue el origen de muchas otras historias donde se especificaba qué hacían los alemanes con los cadáveres quemados (Neander y Marlin, 2010: 69).

Con el objetivo de documentar todas estas acciones, en diciembre de 1914 Lord Bryce fue llamado a formar un comité para investigar las atrocidades alemanas. Bryce era un embajador británico que tenía gran reputación en Estados Unidos, lo que dotaba a la investigación de imparcialidad y credibilidad. De hecho, era conocida su neutralidad antes del conflicto; neutralidad que sólo cambió tras la invasión alemana de Bélgica. (cfr. Wilson, 1979; Ryley, 2008). Cabe reseñar que el material anterior a este informe estaba fundamentado en los diarios de los soldados alemanes, donde abiertamente contaban las atrocidades cometidas. Durante la investigación de Lord Bryce, un grupo de abogados británicos designados a tal efecto realizaron unas 1.200 entrevistas a refugiados belgas residentes en Gran Bretaña, pero estos testimonios eran de credibilidad dudosa (Wilson, 1979: 372-373). De hecho, uno de los encargados de elaborar este informe escribió una carta a Lord Bryce donde indicaba: “As a curiosity of war, we have had six addresses given us where Belgian children have been seen with their hands cut off. No such children have been seen or heard of at any of those addresses”. Del mismo modo, respecto a las mujeres embarazadas a causa de violaciones alemanas, un secretario del comité aseguró que eran historias infundadas (1979: 374). La cuestión es que ningún miembro del comité entrevistó directamente a estos refugiados, sino que lo hicieron los abogados nombrados por el gobierno británico. Del mismo modo, los entrevistados no estaban bajo juramento y no prestaron su nombre en la declaración por miedo a las posibles represalias alemanas. Así, se considera que quizá muchas de las declaraciones realizadas estaban manchadas de sentimiento patriótico y emociones (Ryley, 2008: 74).

El Parlamento Británico publicó el *Report of the Committee on Alleged German Outrages*, popularmente conocido como *Bryce Report*, en mayo de 1915. Esta herramienta funcionó a la perfección como un intento de justificar la guerra y dar credibilidad a las historias de atrocidades cometidas por los alemanes en Bélgica y Francia (Cooke, 2014). Además, su publicación coincidió con el hundimiento del Lusitania, un buque británico torpedeado por los alemanes en las costas irlandesas que provocó la muerte de más de mil civiles, entre ellos ciudadanos americanos. Este hecho, junto

al uso de zeppelins para bombardear ciudades británicas y la utilización de gases venenosos contra combatientes británicos, entre otros, consiguió ahondar en el clima de histeria antialemana (Wilson, 1979: 369). Por consiguiente, no era difícil llegar a odiar a los alemanes, puesto que la mayor parte de las víctimas que aparecían en los medios eran mujeres y niños.

Ryley afirma que, a pesar de la evidencia de que los alemanes usaron el terror en la población belga, es difícil tener información objetiva sobre lo ocurrido, fundamentalmente porque los periódicos defendían los intereses de las naciones a las que pertenecían, y la mayor parte de la información estaba extraída de diarios de soldados, entrevistas y confesiones dudosas realizadas a refugiados, libros y panfletos (2008: 68).

En 1928, el parlamentario Arthur Ponsonby publicó un manual llamado *Falsehood in Wartime*, donde daba evidencias de las mentiras que circularon en los medios de comunicación de masas durante la Gran Guerra. No obstante, algunos autores afirman que, aunque durante algunas décadas la visión general era que los soldados habían ido a una guerra manipulados por las mentiras de la *atrocity propaganda*, muchas de estas historias contenía una gran dosis de realidad (Horne y Kramer, 2001; Robertson, 2014).

El resultado de la publicación de todas estas atrocidades sobre la población civil en los medios de masas hizo que la palabra propaganda adquiriese la connotación tan negativa que tiene hoy día. De hecho, este sentido peyorativo se originó en estas primeras décadas del siglo XX (Robertson, 2014; Marquis, 1978). Como afirma Taylor, no importaba cuánta propaganda desplegara el ejército alemán para justificar sus acciones, ‘Poor Little Belgium’ quedó grabada en la mente de sus enemigos como un eco durante toda la guerra (2003: 176).

2.2. El papel de España durante la primera guerra mundial

Una vez iniciada la Gran Guerra, el gobierno de Eduardo Dato declara la neutralidad de España, siendo ésta una posición muy compleja a lo largo de los cuatro años que duró el conflicto, sobre todo debido a las opiniones tan diversas y a las simpatías con uno y otro bando en todo el país. La prensa se posicionó desde el inicio de la guerra. “Los periódicos pusieron sus páginas al servicio de los intereses que estimaban convenientes y dedicaron artículos, editoriales y caricaturas a propagar la visión que les parecía correcta: se habían convertido en medios de propaganda” (Barreiro Gordillo, 2014: 168-169).

De este modo, por Real Orden del 4 de agosto, el gobierno obligó a los periódicos a no atacar a ninguno de los dos bandos para asegurar la neutralidad proclamada (Barreiro Gordillo, 2014: 169). No obstante, a pesar de esa supuesta neutralidad, los periodistas e intelectuales de la época se posicionaron en un bando y otro. El sector liberal, reformista y republicano, donde se aglutinaba una gran cantidad de intelectuales, se posicionó a favor de los aliados, por su supuesta defensa de la libertad y la abolición de los sistemas tradicionales; mientras que la derecha conservadora, los monárquicos, los militares y una parte del clero, lo hicieron a favor de los Imperios Centrales, ya que defendían la autoridad y el orden establecido, la ciencia y la máquina. Así pues, al igual que el resto del mundo, España se dividía en dos bandos: aliadófilos y germanófilos (cfr. Sánchez Aranda, 1993; Ortíz de Urbina, 2007; Barreiro Gordillo, 2014; Fuentes Codera, 2014). No obstante, ser defensor de los alia-

dos estaba más relacionado con la simpatía hacia los franceses que hacia los ingleses. De este modo, gran parte de los humanistas se identificaban mayoritariamente con la causa francófila, mientras que los médicos, científicos e ingenieros lo hacían con la causa germana (Ortiz-de-Urbina, 2007: 195).

Al igual que los intelectuales, los diarios de la época fueron tachados de pertenecer a un grupo u otro. Por ejemplo, *La Correspondencia de España*, *El País*, *El Socialista*, *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid* y *La Época* eran acusados de aliadófilos; y *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, *El Correo de Andalucía*, *Diario Malagueño* y *El Tradicionalista*, entre otros, de germanófilos. Si nos centramos en el diario *ABC*, base de nuestro estudio, aunque muchos lo señalan como defensor del bando alemán (Fuentes Codera, 2014) lo cierto es que ellos defendían su independencia política. De hecho, en junio de 1915, este periódico formó, junto a otros 160, “El Bloque Neutralista”, con el objetivo de defender la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial (Sánchez Aranda, 1993; Barreiro Gordillo, 2014). Sin embargo, el periodista Luís Araquistáin publicó, el 12 de enero de 1916, un artículo en *The Daily News* donde acusaba a Torcuato Luca de Tena y el *ABC* de recibir subvenciones por parte de Alemania para ocultar las noticias poco favorables de este bando (Barreiro Gordillo, 2014: 173).

Barreiro Gordillo señala que el diario *ABC* fue el que lideró las publicaciones sobre la guerra, en un intento constante por ofrecer visiones desde todos los puntos de vista (2014: 165). No obstante, el propio periódico publicó, el 23 de enero de 1915, un artículo de opinión titulado “Las atrocidades alemanas. El relato oficial”, firmado por José Juan Cadenas, poeta y escritor que firmó, junto a otro grupo de intelectuales, un manifiesto progermano en el diario *La Tribuna* (Fuentes Codera, 2014).

3. Metodología

El objetivo inicial de este artículo es analizar las noticias de atrocidades divulgadas en el diario *ABC* durante la Gran Guerra. Para ello, se han escogido como muestra las portadas del citado periódico. Siendo la fotografía un elemento clave para aportar veracidad a las historias y, por consiguiente, a las historias falsas, las portadas del diario se presentan como las unidades de análisis idóneas para abordar este objetivo general. A este respecto, en estudios anteriores se ha demostrado la eficacia de investigar portadas de diarios como elementos semióticos, compuestos por una imagen y un texto (Pineda, Barragán-Romero y Macarro, 2012).

El objetivo principal de este artículo lleva consigo varias preguntas de investigación:

- PI 1: ¿Qué bando beligerante en la Primera Guerra Mundial protagoniza las portadas del diario *ABC*?
- PI 2: ¿Qué temática predomina en las portadas del diario *ABC* durante la Primera Guerra Mundial y a qué estados se le asocia?
- PI 3: ¿Qué visibilidad tienen las atrocidades del bando alemán en el diario *ABC* durante la Primera Guerra Mundial? ¿Y del bando aliado?

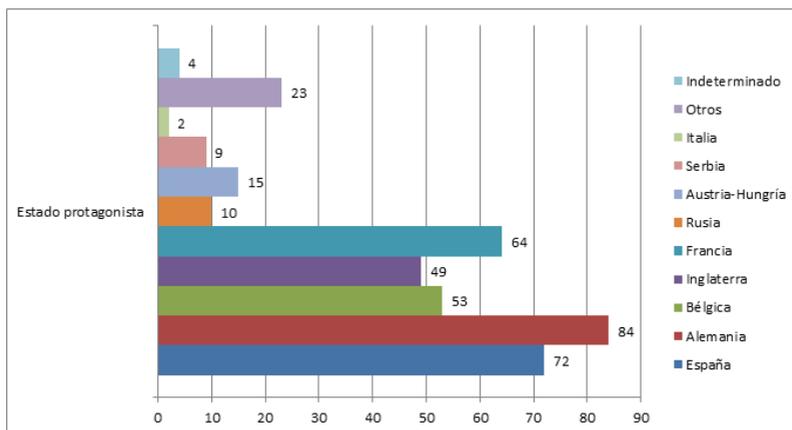
En esta tercera y última pregunta de investigación se concentra el interés principal del presente texto. Enmarcando estas atrocidades en la posición mantenida por el diario *ABC* desde el inicio del conflicto, podemos discutir su visibilidad, así como también el tono con el que las portadas difundían los desastres de la guerra cometidos por uno y otro bando.

Para responder a estos objetivos de investigación se ha realizado un análisis cuantitativo. Concretamente, se ha llevado a cabo un análisis de contenido mediante una ficha aplicada a las fotografías y titulares que aparecieron en las portadas de *ABC*. En esta ficha se contabilizaron tres variables: (1) los países protagonistas del texto y la imagen, (2) los temas principales sobre los que versaba la portada y (3) la referencia (o no) a atrocidades cometidas por el bando alemán o el bando aliado. Tras una prueba de fiabilidad inter-codificadores de (α de Krippendorff), que mostró un resultado altamente satisfactorio (0,84), la codificación fue llevada a cabo por las autoras del presente texto.

La muestra se compone de 306 portadas de prensa del diario citado, que van desde el 28 de julio de 1914 hasta el 31 de mayo de 1915. La fecha inicial coincide con el inicio de la Gran Guerra, mientras que la fecha de fin se ha elegido así porque el 12 de mayo de 1915 se divulgó internacionalmente el informe de Lord Bryce. Asimismo, el 7 de mayo de 1915 los alemanes provocaron el hundimiento del *Lusitania*, una de las noticias más divulgadas durante este conflicto. De este modo, consideramos que ese periodo de tiempo es suficiente para demostrar si el diario *ABC* informaba sobre las atrocidades alemanas del mismo modo que el bando aliado o si actuaba velando los intereses del bando alemán.

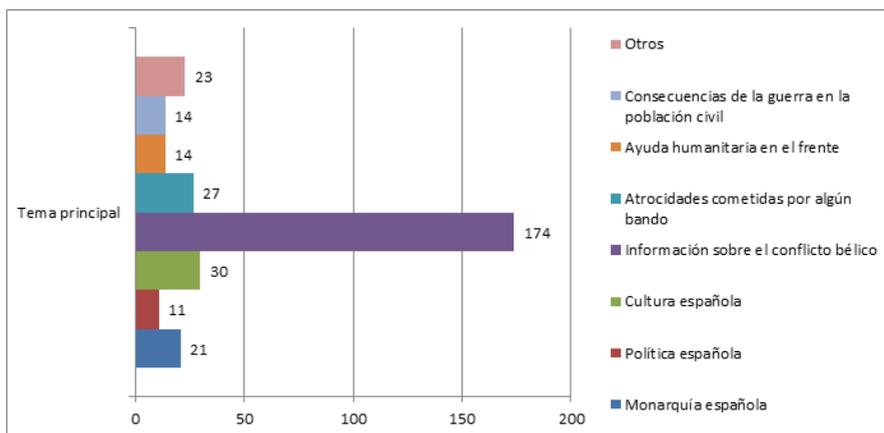
4. Resultados

Tras el análisis realizado se puede observar, en primer lugar y tal y como indica el gráfico 1 referente a la primera pregunta de investigación planteada, que el Estado protagonista en las portadas del diario *ABC* durante el primer año del conflicto fue Alemania, con un 27,45% de presencia. En segundo lugar se sitúa España (23,53%), seguida de Francia (20,92%), Bélgica (17,32%) e Inglaterra (16,01%). Por su parte, Austria-Hungría representa el 4,9%. De este modo, el bando alemán en su conjunto (Alemania y Austria-Hungría) tiene el 32,35% de representatividad en las portadas, mientras que el bando aliado (Francia, Inglaterra y Rusia) supone un porcentaje mayor: el 40,2%.

Gráfico 1: Estados protagonistas de las portadas de *ABC*.

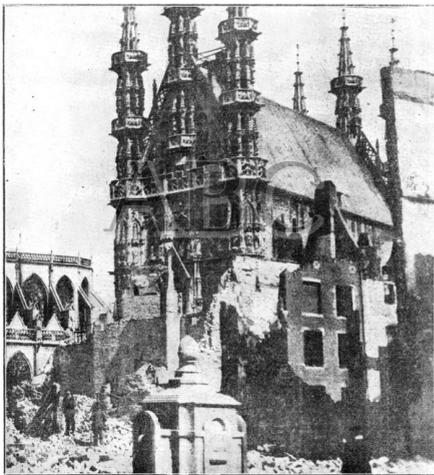
Fuente: elaboración propia

Este protagonismo de las potencias en guerra frente a los acontecimientos diarios dentro de la neutral España desembocan en una clara tendencia temática del diario *ABC* durante el primer año de la Gran Guerra: el 56,86% de las portadas informaron sobre el conflicto (gráfico 2). Sumado a ese tono informativo, el 8,82% eran portadas que versaban sobre los desastres de la guerra o atrocidades cometidas por alguno de los bandos. Un ejemplo de ello se observa en la imagen 1, donde aparece la ciudad belga de Lovaina destruida por los alemanes. Además, el 4,58% de las portadas se referían a la ayuda humanitaria en el frente (imagen 2) y otro 4,58% a las consecuencias de la guerra en la población civil. Dentro de este último caso se pueden destacar portadas como la del 7 de diciembre de 1914, en la que *ABC* muestra una iglesia francesa que da cobijo a niños y ancianos bajo la protección de soldados alemanes, con la consecuente humanización del bando germano. Todo ello supone un 74,8% de portadas referentes al conflicto en general, frente al 20,26% de temas derivados de la monarquía, la política y la cultura española. Dentro de este gran número de portadas bélicas, la visión neutral que España mantiene en aquellos momentos se ve comprometida.

Gráfico 2: Tema principal en las portadas de *ABC*

Fuente: elaboración propia

MADRID DÍA 19 DE SEPTBRE. DE 1914. **ABC** DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMO. NÚMERO SUELTO 3.381. 5 CENTS. 2.ª EPOCA.
MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIA, TRES MESES 4, ESTRAÑERO, SEIS MESES, 10 FRANCO.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55. MADRID. APARTADO N.º 43.



LA DESTRUCCIÓN DE LOVAINA. ASPECTO PARCIAL DE LAS RUINAS DE LA CIUDAD BELGA, QUE HA SIDO DESTRUIDA POR LOS ALEMANES. (FOTO NEWS)

Imagen 1: Portada de ABC (19/09/1914). Texto: “La destrucción de Lovaina. Aspecto parcial de las ruinas de la ciudad belga, que ha sido destruida por los alemanes”.

MADRID DÍA 8 DE FEBRERO DE 1915. **ABC** DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMO. NÚMERO SUELTO 3.523. 5 CENTS. 2.ª EPOCA.
MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIA, TRES MESES 4, ESTRAÑERO, SEIS MESES, 10 FRANCO.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55. MADRID. APARTADO N.º 43.



LA CARIDAD Y LA GUERRA. S. A. R. LA DUQUESA DE VENDOME, HERMANA DEL REY DE BÉLGICA, CUIDANDO A LOS HERIDOS EN UN HOSPITAL DE PARÍS. (FOTO BRANTIS)

Imagen 2: Portada de ABC (08/02/1915). Texto: “La caridad y la guerra. S. A. R. la duquesa de Vendome, hermana del Rey de Bélgica, cuidando a los heridos en un hospital de París”.

MADRID DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1914. **ABC** DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMO. NÚMERO SUELTO 3.460. 5 CENTS. 2.ª EPOCA.
MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIA, TRES MESES 4, ESTRAÑERO, SEIS MESES, 10 FRANCO.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55. MADRID. APARTADO N.º 43.



EN TIEMPO DE GUERRA. IGLESIA DE UN PUEBLECITO FRANCÉS CONVERTIDA EN REFUGIO DE ANCIANOS Y NIÑOS, BAJO LA VIGILANCIA DE LOS SOLDADOS ALEMANES. (FOTO P. BOUR)

Imagen 3: Portada de ABC (07/12/1914). Texto: “En tiempo de guerra. Iglesia de un pueblecito francés convertida en refugio de ancianos y niños, bajo la vigilancia de los soldados alemanes”.

En este sentido, y terminando de responder la segunda pregunta de investigación, se puede definir qué países han sido los más relevantes en los temas principales anteriores. En el gráfico 3 se observa que Bélgica es el país que más ha protagonizado las atrocidades y desastres de la guerra, con un 42,3%; y lo siguen Alemania (26,92% de atrocidades) y Francia (23% de atrocidades). Un hecho a destacar es la ausencia de actores en muchas de las atrocidades perpetradas en suelo belga según las portadas de *ABC*. Por ejemplo, en las imágenes 4 y 5 se observan las trágicas consecuencias de un ataque donde la única referencia a un Estado es la relativa al escenario, esto es, Bélgica. Fuesen los perpetradores de tales atrocidades los alemanes o no, el diario *ABC* no lo especifica, transmitiendo de este modo una desinformación al lector español mediante el impacto provocado por la imagen. Estos datos revelan, por una parte, la falta de interés por parte del periódico en adjudicar de manera directa las atrocidades a uno u otro bando y, por la otra, el desarrollo de una línea orientada a la denuncia, en general, de la guerra y sus estragos. Por otro lado, el país sobre el que más se informa en cuanto a sus hechos y posiciones en el conflicto es Alemania, con un 25,43% de las informaciones bélicas, aunque lo siguen muy de cerca Francia (23,7%) e Inglaterra (20,8%). En líneas similares, la población civil que más representación tiene como víctima de los ataques es la de Alemania y Francia, ambas con el mismo peso en visibilidad (36,36% dentro de la temática). Por su parte, la ayuda humanitaria en el frente se muestra en la misma medida en Alemania, Bélgica y Francia, con un 25% del total cada una de las tres potencias.

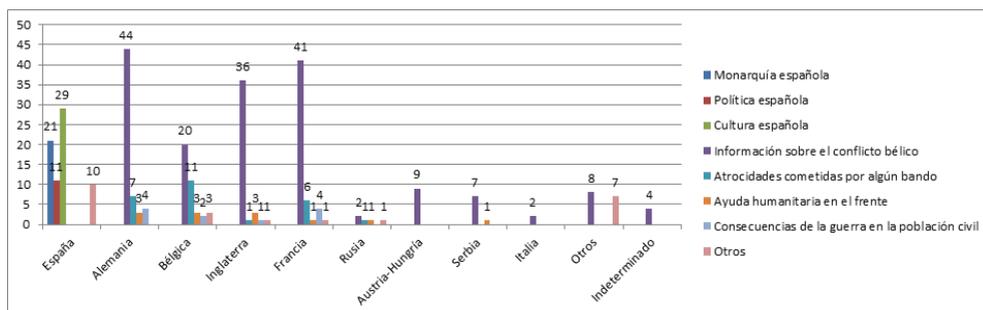


Gráfico 3: Temas protagonizados por las distintas potencias europeas en las portadas de *ABC*. Fuente: elaboración propia



Imagen 4: Portada de *ABC* (28/08/1914). Texto: “En las proximidades de Lieja. Cadáveres de caballos en una calle de un pueblecillo próximo a Lieja”.



Imagen 5: Portada de *ABC* (29/08/1914). Texto: “Las huellas de la guerra. Cadáveres de soldados belgas y cuerpos de caballos muertos en las inmediaciones de Haelen, después de la tremenda batalla que allí se libró”.

Por último, y en relación con la tercera pregunta de investigación, las atrocidades representadas causadas por el bando alemán superan casi en un punto porcentual (4,25%) a las atrocidades que se difundieron en las portadas de *ABC* señalando el bando aliado como culpable (3,28%). En este caso (a diferencia del anterior, en el que se recogía la visibilidad de la temática “atrocidad” en general) se ha tenido en cuenta la referencia explícita a uno u otro bando, no contabilizando la representación de atrocidades sin indicación de causantes.

5. Conclusiones

Como conclusión general de esta investigación podemos afirmar que, tras el estudio de las portadas correspondientes al tramo temporal que va desde el 28 de julio de 1914 hasta el 31 de mayo de 1915, el diario *ABC* intentó mantener su neutralidad durante la Primera Guerra Mundial. La cantidad de portadas dedicadas a las atrocidades cometidas por un bando es similar a las cometidas por el otro. Del mismo modo y estudiando los datos en su conjunto, el periódico tampoco muestra una clara preferencia por la alianza germana. Así, la anunciada neutralidad del medio se podría corroborar a la luz de los resultados obtenidos. A su vez, y respondiendo al objetivo principal de investigación, las noticias falsas circundantes al *Bryce Report* tampoco fueron protagonistas de las portadas del diario, lo cual continúa redundando en la imparcialidad del medio. No obstante, durante el análisis se han manifestado dos

hechos altamente relevantes, aunque fuera de los límites de nuestro estudio cuantitativo: por un lado, el tono de las imágenes en portada y, por el otro, el contenido de un artículo referente al *Bryce Report*.

En cuanto a lo último, la localización del artículo pertenece a una búsqueda previa que se realizó como complemento al análisis de las portadas. Se trató de una búsqueda por términos en la hemeroteca virtual del periódico ABC a lo largo de toda la Primera Guerra Mundial, con la intención de hallar menciones al *Bryce Report* o a su contenido. El resultado fue el artículo del 23 de enero de 1915 titulado “Las atrocidades alemanas. El relato oficial”, anteriormente mencionado. En él, José Juan Cadenas despliega una serie de argumentos para restar credibilidad a dicho informe, llegando incluso a intensificar el odio y la acusación al bando aliado. En este sentido, aunque comienza aludiendo a su ausencia de posicionamiento (“Dios me libre de romper lanza alguna en defensa de los soldados alemanes, ni de los franceses, ni de los rusos”), luego podemos leer:

Ignoramos lo que hubieran sido capaces de hacer los franceses si, vueltas las tornas, pasearan triunfantes por las ciudades alemanas [...] Si los alemanes han extremado su severidad imponiendo castigos despiadados, ¿no cabe sospechar que los franceses hubieran hecho lo mismo? [...] Cada vez que pienso que los cañones alemanes habrán arrasado a estas horas los Museos inquisitoriales donde se perpetuaban, piadosamente, el odio y el rencor a España, como español los bendigo de todo corazón

Tras esta exposición, el autor continúa su narración aludiendo a las crueldades a las que los alemanes han sido sometidos, mencionando que los franceses enviarán a la Isla de Mirtos a 3.000 prisioneros alemanes: “¡Peor mil veces que las ocho balas junto a una tapia! ¿Y esto no es crueldad?”. Finalmente, termina ironizando del siguiente modo:

Esas propagandas periodísticas no tienen eficacia ninguna [...] Las gentes no se dejan engañar por las fotografías hábilmente trucadas. [...] El Ejército alemán es un Ejército de salvajes, de bárbaros sin cultura ni entrañas... El Ejército ideal es ese conglomerado de razas [...] El soldado valiente, culto y humanitario es aquel senegalés que en los primeros días de Septiembre volvía del campo de batalla luciendo, pendiente del cuello, un rosario de orejas de alemanes.

En esta pieza, en la que comienza desmintiendo las *fake news* difundidas, termina empatizando con la posición alemana. A este hecho se le suma, tal y como se ha indicado, el tono de las imágenes que se han extraído del análisis. Se trata de fotografías que, alejándose de las informaciones bélicas, se connotaban con un tono amable, humano e incluso heroico respecto a los soldados alemanes. Ejemplo de ello son las imágenes 6, donde vemos un soldado alemán alimentando a un niño francés, y 7, donde se muestra el humor de los soldados alemanes. En este sentido, el tono del artículo mencionado va en consonancia con las imágenes, así como la ausencia de referencias al *Bryce Report* en las portadas casa con la ausencia de artículos en el periódico sobre estas atrocidades alemanas.

Agradecimientos

Esta investigación se ha realizado en el contexto del Grupo de Investigación en Comunicación Política, Ideología y Propaganda IDECO (Universidad de Sevilla, código SEJ-539).

6. Referencias bibliográficas

- Barragán-Romero, Ana I. (2017), *Propaganda Fotográfica. La imagen al servicio del poder*, Sevilla, Advook.
- Barreiro Gordillo, Cristina (2014), “España y la Gran Guerra a través de la prensa”, *Aportes*, 84, pp. 161-182.
- Bernays, Edward (2005), *Propaganda*, Brooklyn, Ig Publishing.
- Burkhardt, Joanna M. (2017). *Combating Fake News in the Digital Age*. Nueva York, American Library Association
- Cooke, Ian (2014), “Propaganda as a weapon? Influencing international opinion”, *British Library*. Disponible en: <https://www.bl.uk/world-war-one/articles/propaganda-as-a-weapon> [Consulta: 24 de abril 2019].
- Corner, John (2017). “Fake news, post-truth and media-political change”. *Media, Culture & Society*, 39(7), pp. 1100–1107. DOI: 10.1177/0163443717726743
- Domenach, Jean-Marie (1986), *Propaganda Política*, Buenos Aires: Eudeba.
- Fuentes Codera, Maximiliano (2014), *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal.
- Heuer, Wolfgang (2019), “Las tentaciones de la mentira”, *Universitas Philosophica*, 36(72), pp. 53-70. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph36-72.tdlm>
- Horne, John y Kramer, Alan (1994), “German “atrocities” and Franco-German opinion, 1914: The Evidence of German Soldier’s Diaries”, *Journal of Modern History*, 66, pp. 1-33.
- Horne, John y Kramer, Alan (2001), *German Atrocities, 1914: A History of Denial*, Great Britain, Yale University Press.
- Lasswell, Harold (1971), *Propaganda Technique in World War I*, Massachusetts, MIT Press.
- Marquis, Alice Goldfarb (1978), “Words as weapons: Propaganda in Britain and Germany during the First World War”, *Journal of Contemporary History*, 13(3), pp. 467-498.
- Neander, Joachim y Marlin, Randal (2010), “Media and propaganda: The Northcliffe Press and the Corpse Factory Story of World War I”, *Global Media Journal*, 3(2), pp. 67-82.
- Ortiz-De-Urbina, Paloma (2007), “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, [en línea] 15, pp. 193-206. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/3218/321827631012/> [Consulta: 25 de abril 2019].
- Pineda, Antonio (2006), *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*, Sevilla, Alfar.
- Pineda, Antonio; Barragán-Romero, Ana I. y Macarro, Antonio (2012), “Semiótica de la propaganda: aplicación empírica de un modelo de análisis formal a portadas de prensa de la Guerra Civil Española”, *Análisi*, 46, pp. 49-68.
- Pizarroso, Alejandro (1990), *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema.
- Pizarroso, Alejandro (2005), *Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)*, Madrid, Cátedra.

- Ponsonby, Arthur (1928), *Falsehood in wartime*, Great Britain, Bradford & Dickens.
- Requeijo Rey, Paula; Sanz González, Carlos; y Del Valle Rojas, Carlos (2013), “Propaganda norteamericana en la Primera Guerra Mundial: Simplificación y deformación a través del cartel”, *Historia y Comunicación Social*, 18, pp. 31-42.
- Robertson, Emily (2014), “Propaganda and ‘manufactured hatred’: A reappraisal of the ethics of First World War British and Australian atrocity propaganda”, *Public Relations Inquiry*, 3(2), pp. 245-266.
- Roca Barea, María Elvira (2016), *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Madrid, Ediciones Siruela.
- Ryley, Jameson (2008), “The Historian Who Sold Out: James Bryce and the Bryce Report”, *Iowa Historical Review*, 1(2), pp. 60-85.
- Sánchez Aranda, José J. (1993), “Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La prensa española durante la I Guerra Mundial”, *Communication & Society*, 6 (1 y 2). Disponible en: https://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=248 [Consulta: 25 de abril 2019].
- Soll, Jacob (2016). “The long and brutal History of Fake News”. En *Politico Magazine* (18/12/2016). Disponible en: <https://www.politico.com/magazine/story/2016/12/fake-news-history-long-violent-214535> [Consulta: 30 de abril 2019]
- Stubbs, John (2017), “How Jonathan Swift Attacked Fake News”. En *The Daily Beast* (25/02/2017). Disponible en: <https://www.thedailybeast.com/how-jonathan-swift-attacked-fake-news?ref=scroll> [Consulta: 30 de abril 2019]
- Tandoc, Edson C.; Lim, Zheng Wei & Ling, Richard (2018), “Defining ‘Fake News’”, *Digital Journalism*, 6(2), pp. 137-153, DOI: 10.1080/21670811.2017.1360143
- Taylor, Philip (2003), *Munitions of the mind*, Third Edition, Manchester, Manchester University Press.
- Thornton, Brian (2000), “The Moon Hoax: Debates About Ethics in 1835 New York Newspapers”, *Journal of Mass Media Ethics*, 15(2), pp. 89-100, DOI: 10.1207/S15327728JM-ME1502_3
- Wilson, Trevor (1979), “Lord Bryce’s Investigation into Alleged German Atrocities in Belgium, 1914-15”, *Journal of Contemporary History*, 14, pp. 369-383.

Referencias web

Hemeroteca del diario ABC: <http://hemeroteca.abc.es/>